

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

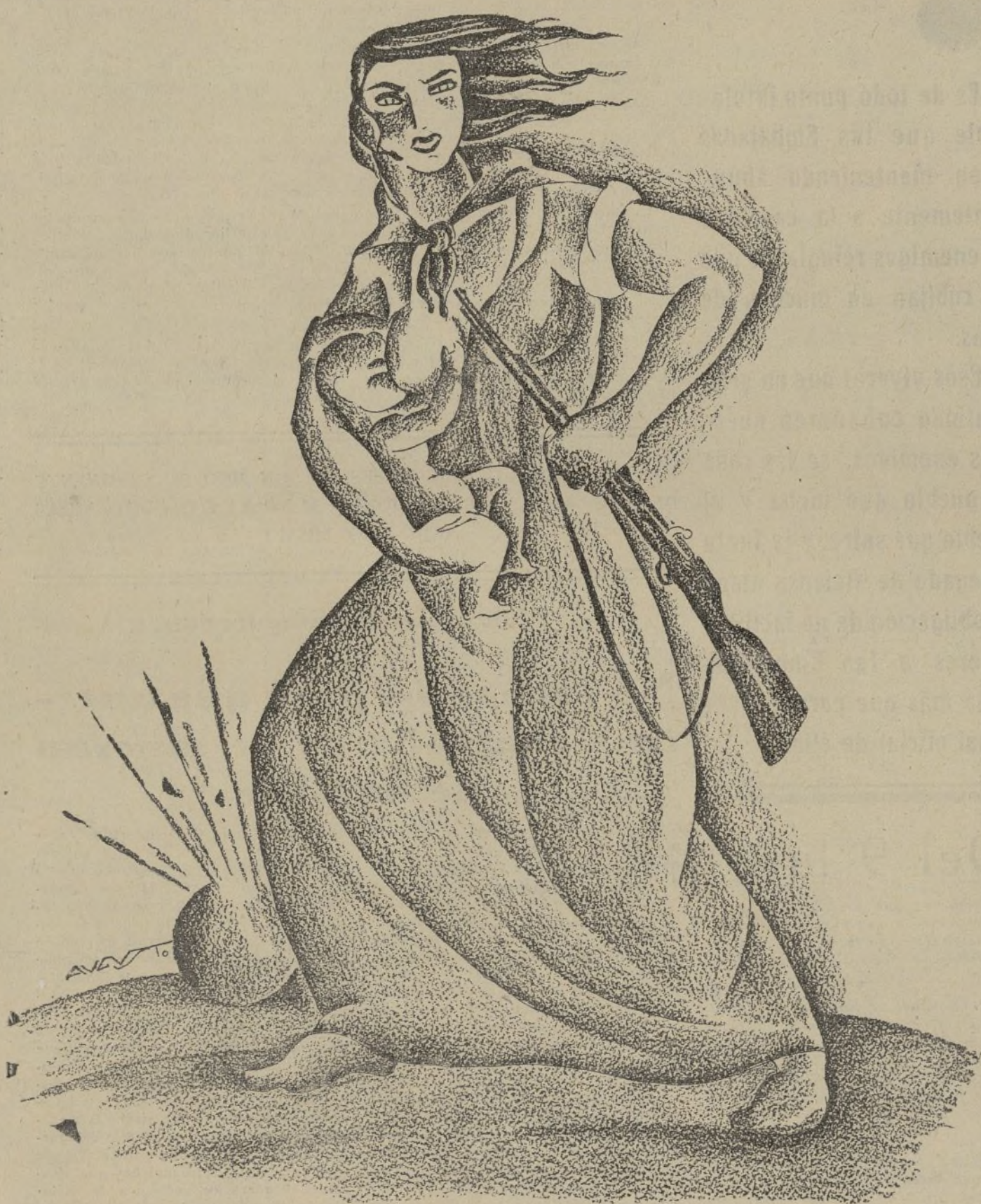
10 de diciembre
de 1936

Número 24

editado por el comité de defensa - región centro

ESTORBOS EN LA REVOLUCION

Burócratas y enchufistas



¡MUJERES ANARQUISTAS, SOCIALISTAS, COMUNISTAS, MUJERES LIBRES!

ESTÁIS HACIENDO LA HISTORIA DE UNA EXISTENCIA DIGNA; ESTÁIS CREANDO UNA VIDA LIMPIA Y CLARA PARA VUESTROS HIJOS.

¡ADELANTE, MUJERES LIBRES, SED DIGNAS COMPANERAS DE LOS QUE OFRENDAN SU VIDA POR LA LIBERTAD!

VEINTE SIGLOS DE DOMINIO DE UNA RELIGIÓN ESTÚPIDA, CUANDO NO CRUEL, SÓLO HAN SERVIDO PARA ESCLAVIZAROS, PONIÉNDOS AL PIE DEL SEÑOR, SERVIDORAS DE SUS VICIOS. FUISTEIS ULTRAJADAS Y ENVILECIDAS POR EL SEÑORITO CHULO, POR EL FRAILAZO, POR EL BANQUERO, Y CUANDO VUESTRA DIGNIDAD SE REBELABA, MORÍAIS EN LA MISERIA.

NO MÁS DIOS, NO MÁS FALSAS RELIGIONES; UNA VIDA LIMPIA Y CLARA, HONESTA, ES LA QUE ESTÁIS FORJANDO EN ESTE MOMENTO HISTÓRICO.

¡MUJERES ANARQUISTAS, SOCIALISTAS, COMUNISTAS, MUJERES LIBRES, SALUD!



En la revolución magnífica que el pueblo español está llevando a cabo han surgido dos plagas con las que necesitamos terminar inmediatamente: la burocracia y el enchufismo. Son, quizá, nuestros mayores enemigos. Enemigos, no sólo por su inutilidad y su costo elevado. Enemigos, porque prueban una desigualdad irritante, unos privilegios inadmisibles, unas preferencias francamente inmorales, que siembran el descontento y la desorganización en la retaguardia. Y para triunfar necesitamos cortar de raíz todo lo que impide que la retaguardia esté, en entusiasmo, en austeridad y en el heroísmo, a la misma altura de quienes se juegan la vida en las trincheras y los parapetos.

La burocracia nueva se diferencia muy poco de la anterior al 19 de julio. Con una desventaja notoria. Que es todavía—aunque parezca imposible—más inútil y costosa. Las colas a las puertas de todos los organismos oficiales o frente a los puntos de información y abastecimientos prueban hasta la saciedad su esterilidad; una ligera estadística señalando los millones que mensualmente nos cuestan los señores que, debiendo estar en los frentes, se emboscan en cómodas oficinas, nos diría cuán frondosa y magnífica es la burocracia que ha surgido al compás de la guerra, dejando en pie toda la que sostenía el viejo Estado republicano, si bien ésta cobra diez pesetas diarias más como premio al «valor» demostrado al trasladarse a quinientos kilómetros de las líneas de fuego.

Pero todavía cien veces peor que la nueva burocracia es el nuevo enchufismo. La revolución no ha terminado, por desgracia nuestra, con los arribistas que de todas partes sacan suculentas tajadas. Han surgido, como por arte de encantamiento, centenares de organismos cuya única utilidad es justificar sueldos elevados y viajes en magníficos automóviles. Nadie sabe para qué sirven la mayoría de esos centros nuevos, que ni siquiera han valido para sustituir a los antiguos. Pero sí que en todos ellos hay centenares de individuos—cuyas hazañas guerreras o revolucionarias ignoramos todos—que viven con idéntica magnificencia que un antiguo grande de España.

Los hay incluso—y dispuestos estamos a dar nombres y cifras—que no se conforman con tener un sueldo por no hacer nada. Los hay que, resucitando una de las más nefastas costumbres de la vieja política española, se dedican a acaparar cargos, a acumular sueldos, a utilizar para su uso particular diez o quince automóviles. Y, también, a procurar no alejarse excesivamente de las dulces costas levantinas, donde la vida es grata y la temperatura magnífica.

A la revolución, para triunfar, le sobran todos estos individuos. Son un obstáculo para todo lo noble, para todo lo elevado, para toda idea generosa y abnegada. Son egoístas cobardes que rehuyen los puestos de peligro con el mismo entusiasmo con que se adhieren a los puestos suculentos. Si los señoritos, los aventureros y los negociantes son los mejores aliados del fascismo, los enchufistas desvengonzados que se encaraman a todos los cargos donde puedan llevarse unos cientos de pesetas no nos reportan la menor utilidad. Hay que terminar con ellos. Sin perder un solo minuto. Porque dejarlos en pie es comprometer la suerte de una revolución magnífica, que está muy por encima de todos ellos.

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

Hasta los nazis lo ven

El fracaso de Franco ante Madrid

Política internacional

España ante la conferencia Panamericana. ¡Méjico, Méjico!

El Gobierno legítimo de España, el de la República española, que es el verdadero representante del país, ha dirigido un escrito de adhesión a la Conferencia Panamericana, que se ha estado celebrando estos últimos días en Buenos Aires, bajo la presidencia del jefe del Estado yanqui, Roosevelt.

Esta Conferencia es un acontecimiento que celebramos, porque nos viene como anillo al dedo. En ella se va a consolidar los viejos tratados de respeto mutuo entre todas las Repúblicas hispanoamericanas para aquellos litigios internos que por incidencias de la política puedan surgir en el seno de cada país. Es decir, se va a consolidar la independencia político-administrativa de los pueblos que constituyen todas las Repúblicas asistentes a la Conferencia.

A España le hubiera correspondido un lugar preponderante en esta función de derecho. Ha sido necesario que los generales facciosos y la iglesia católica conservasen alguna escasa influencia en las cosas de nuestra nación para que, ante una obra tan magna como la que se construye en Buenos Aires, tuviéramos que asistir solamente a través de una España quebrantada y sin una colaboración tanto o más eficaz que la aportada por Norteamérica.

No obstante, estamos seguros que el escrito enviado por el Gobierno español, el que representa a la verdadera España, que es el del Frente Popular, a esta Conferencia, ha de tener resonancia en su seno y ha de repercutir profundamente en el ánimo de todas las naciones hermanas. Los países hispanoamericanos no dejarán a España abandonada a la suerte de la rapiña fascista. ¡Méjico, Méjico! Este país hermano es el que ha abierto el cauce. El representante de este pueblo vanguardista ha presentado a la Conferencia una proposición solicitando a la asamblea que acuerde hacer patente al Gobierno de la República española su adhesión y el deseo de que triunfe en España la causa antifascista.

La historia de España responde. Para los pueblos suramericanos, España es una espiritualidad que está por encima de las apetencias políticas y de las pretensiones de cualquier histrión de Europa. Por eso están con nosotros en estas horas trágicas de España y manifiestan ardientes deseos de vernos triunfar de la tutela corrupta militarista y reaccionaria, que al fin y a la postre fueron para los hispanoamericanos igualmente tiranos y corruptores durante los años de dominación española en aquellas tierras hermanas.

Ellos se sacudieron el yugo opresor de las oligarquías españolas. Y ellos también nos alientan por encima de los mares para que logremos sacudirnos esa tutela vergonzante del fascismo español. Podemos decirles y afirmarles: ¡Los echaremos de España!

Madrid ha sido la piedra de toque para nuestros fuerzas y para el enemigo, que no ha resistido la prueba

Así, la piedra de toque. La de las fuerzas antifascistas, porque en ella y ante ella se contrasta, desprovista de óxidos y malezas, la fortaleza moral de nuestros combatientes. Pero en ella, ante ella, se contrastó que la fortaleza y la acometividad enemigas eran una ficción, asentadas solamente sobre el empleo durante largo tiempo de las armas más modernas que el fascismo internacional le proporcionara, frente a las cuales nuestras milicias no podían ostentar otra cosa que viejos anacronismos y una moral de verdadero combatiente, pero que, sin armas, veía profundamente mermada su eficacia.

El tiempo se ha encargado de despejar incógnitas, y estas incógnitas son las que dejamos reseñadas como antecedente.

Madrid — se dijo un poco a la lige-

ra — será la tumba del fascismo. Se intuía la verdad. Pero verdad a medias. Porque para que Madrid fuera la tumba del fascismo precisaba que sus defensores y la población toda tomara en serio el papel de sepulturero. Precisaba levantar una moral combatiente, que vivía de precario desde los días lejanos en que la ineptia y la traición no supieron evitar el desastre de Oropesa, y desde que la incomprensión y la incapacidad no supieron dotar a nuestros combatientes de las armas eficaces con las cuales podían y debían haber sido dotados.

Hoy si podemos decirlo: Madrid está enterrando al fascismo. Porque ante el peligro que desde sus puertas amenazaba, Madrid y sus defensores supieron hacer el esfuerzo gigantesco de colocarse a tono con lo crítico de las exigencias. Desde ese momento, la iniciativa detentada desde hacía mucho tiempo por el enemigo pasa a nuestras manos. Trabajo nos costó hacer comprender al fascio marchoso que sus victorias pasadas no pasaban de efímeros triunfos, fundamentados más que nada en valores de carácter pasajero, que un día u otro tenían que desaparecer.

Ese momento ha llegado. Lo demuestra el hecho de que al cabo de cerca de un mes de desgastarse en ataques rabiosos, el enemigo tenga que reconocer, muy a pesar suyo, que en Madrid no entra el que quiere, sino el que puede. Y esto lo ha reconocido el enemigo, cuando, tras de muchos días de asaltos desesperados y crímenes sin cuento, se ve rechazado, diezmado, arrollado en sus fuerzas de choque y su moral cuarteada, hasta el extremo de tener que renovar sus contingentes atacantes.

Esa es la situación presente. Un enemigo con moralidad de precario, diezmado y necesitado de improvisar nuevos pilares sobre la marcha, concertados ante la necesidad de impedir una retirada, que en el orden internacional sería la pérdida de poderosas ayudas con que hasta la fecha contó. Y en el nacional tendría el significado de reconocer por adelantado la pérdida de la guerra por su parte.

Eso y no otra cosa significan los achuchones intentados por el sector de Pozuelo y Las Rozas, y sus esfuerzos por desplazar su acción hacia las alas de las fuerzas defensoras, abandonando su vieja idea de atravesar los puentes sobre el Manzanares. Este es el reconocimiento de la primera parte de nuestro triunfo.

Pero no sirva esto de pretexto para que nadie pueda suponer que el peligro

ha desaparecido ni el esfuerzo deba cesar. Al contrario, el enemigo debe ser adivinado y perseguido por anticipado. Si en Pozuelo pretende impedir el peligro envolvente que sobre sus vanguardias se cierne, corrigiendo las líneas de nuestro ser impedirlo y ponerle en esta disyuntiva: O se retiran o pagan cara la audacia de aventurarse a las puertas de Madrid, como lo han pagado los que pretendieron apoderarse de la Ciudad Universitaria. Si por el sur intenta correrse hacia las carreteras que comunican Madrid con Levante, hágasele comprender que no tiene más que un camino: Volver por donde vinieron.

De cualquier manera, la disminución de peligro de Madrid no debe implicar disminución de nuestra acometividad ni nuestro esfuerzo; al contrario, debe ser la señal de caer como tromba sobre él en el momento mismo en que se apresura a acudir a defenderse de los nuevos peligros que le acechan.

Es de todo punto intolerable que las Embajadas sigan manteniendo abundantemente a la cantidad de enemigos refugiados que se cobijan en muchas de ellas.

Esos víveres que en gran cantidad consumen nuestros enemigos, se les roba al pueblo que lucha y al pueblo que sufre, y la Junta Delegada de Defensa tiene la obligación de no facilitar víveres a las Embajadas nada más que para el personal oficial de ellas.

Del 9 largo

Suponemos que después de lo del avión correo de Toulouse, se irá dando cuenta al Gobierno francés de cómo las gastarían con ellos sus vecinos del Este.

¿Para cuando se van a dejar las tramitaciones necesarias oficiales y acabar con los enemigos ocultos en ciertas Embajadas?

¿No parece una estulticia, y hasta cierto punto una complicidad, saber en dónde está el peligro y no evitarlo?

En los puestos de responsabilidad hay que hacer caso omiso de la personalidad privada, para dar paso a la personalidad pública, que puede ser criticada en todo momento.

En los periodos revolucionarios, todos los materiales útiles a emplear deben ser por y para la causa de la Revolución.

No se puede tolerar que se oigan frases como las de: "Mi" máquina, "mi" coche, "mi" camioneta, etc.

Tanta milicia de retaguardia, tanto miliciano bonito pintando la cigüeña por las calles de Madrid y en lugares alejados de peligro, se están pudriendo las verduras, mientras se escasea de ellas en la capital.

A ver esos bravos milicianos de retaguardia si pueden ir a recoger algunas coles, lombardas, lechugas o lo que haya!

¿Que no hay peligro, muchachos!!

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Sabido es que los periódicos fascistas controlados por la Junta de Burgos se han visto obligados a dar abundantes explicaciones de la tardanza en entrar en Madrid las tropas «nacionales». Tanto habían anunciado Franco y Mola, Yagüe y Queipo de Llano, la conquista de la capital de España; tan sencilla y fácil habían pintado esta empresa, que ahora, cada día que pasa, poniendo en contraste la resistencia de Madrid con las bravuconadas de los traidores, constituye un gran fracaso para éstos. Y no saben cómo justificarse ante la opinión de los curas de misa y olla, de la beataría que reza a Santiago y de la burguesía que paga los vidrios rotos en el campo fascista.

Por eso precisamente los periódicos fascistas, bajo las orientaciones que les señala en Burgos el sinvergüenza de Juan Pujol, inventan todo lo inventable para justificar el fracaso del enemigo a las puertas de nuestra capital. Y algo semejante les ocurre en el extranjero. Días atrás, diversos emisarios fascistas fueron a París para aumentarles la prima a los periódicos que han comprado en la capital de Francia. Al parecer, la propaganda mercenaria que realizan esos diarios no basta para contrarrestar la protesta internacional ante los bombardeos de que ha sido víctima Madrid. Nuestra resistencia, clave de la guerra, hace que la opinión internacional vea la campaña de España de modo muy diferente a como la vio cuando los moros y los legionarios avanzaban por la provincia de Toledo. No es sólo en Francia donde la opinión pública se aleja de los fascistas españoles. Es también en Alemania y en Italia. En cada una de estas naciones, el pueblo, a pesar de que casi no dispone de más fuentes de información que las que ha envenenado la tiranía fascista, sabe que Hitler y Mussolini, antes y después de reconocer oficialmente a la Junta facciosa de Burgos, que es la que en definitiva se estrella contra Madrid, ayudaron y ayudan con el mayor cinismo a Franco.

En Alemania y en Italia se ve que los jefes de ambos Estados, interviniendo en España, emprenden una aventura que puede costar muy cara a las dos naciones, y para contestar al sordo espíritu de protesta que en las dos hay ya, la Prensa «nazí» empieza por reconocer el fracaso de Franco en la orilla del Manzanares.

Los periódicos berlineses hablan, en cambio, de táctica de las tropas facciosas. Los «nazis», con esto, reconocen, no ya el fracaso de los generales españoles, sino también el de los técnicos militares que han enviado en auxilio de éstos.

El fascismo, en política, es partidario del golpe de efecto, igual que lo es en la guerra el militar de escuela prusiana. Por política y por estrategia, Franco sacó grandes contingentes de fuerzas de diversas regiones españolas para emplearlos contra Madrid. Alemania e Italia le aconsejaban hacer esto. No contaban con la resistencia del pueblo madrileño, ni sabían que la España antifascista podía triplicar, hace un mes, el número de milicianos en todos los frentes.

Estamos ahora en condiciones de emprender dentro de poco un ataque arrollador en todas las regiones afectadas por la guerra. Franco ha llegado a darse cuenta de esto. Va a iniciar la retirada, se va a alejar de Madrid, porque teme que un ataque repentino deshaga su débil retaguardia y desbarate sus ya débiles cuadros de combatientes. Esto es lo que discretamente anuncian los periódicos alemanes al hablar de un probable cambio de táctica y al dar cuenta de que en los frentes de Madrid ha tenido unas veinte mil bajas el enemigo.

El heroísmo derrochado por los camaradas que ocupan las trincheras desde las cuales se defiende la capital de la Revolución española, empieza a pesar en la balanza internacional. ¡Milicianos de estos frentes: si lucháis como hasta ahora, la Historia os pertenece!

LAS LLAMADAS HEROICIDADES NO SON SINO EL EXPONENTE DE LAS ALTAS OBLIGACIONES MORALES CONTRAÍDAS CON UNO MISMO

¡Cuidado en la retaguardia!

No luchamos para que nuestras compañeras se mueran de hambre

Este periódico recoge la voz del frente. Por eso mismo, nada tiene de extraño que sea desde estas columnas desde donde los milicianos adviertan, con la mayor indignación, que no pueden consentir algunas cosas que están ocurriendo en la retaguardia. Estamos luchando contra los defensores de un régimen burgués, antisocial y caduco. Dentro de ese régimen no podíamos vivir. Nada nos extraña el hecho de que los desgraciados proletarios movilizados por los fascistas para luchar contra sus hermanos de clase en muchos frentes de España, se encuentren con que, mientras ellos se juegan la vida en el combate, sus compañeras y sus hijos, víctimas de la explotación capitalista, no pueden comer, precisamente porque todos los negociantes pretenden sacar partido y lucro del dolor popular. Pero quedamos asombrados cuando advertimos que en las regiones españolas redimidas del fascismo, a nuestras compañeras y a nuestros pequeños les ocurre algo semejante. En las calles de Valencia, junto a los enchufistas de nuevo cuño, que cobran dietas crecidas por alejarse del peligro y hacer planes estratégicos en las mesas de los cafés, lloran de ira algunas mujeres proletarias, mientras sus compañeros luchan por la Revolución en el frente. Nuestras mujeres no pueden comer. Si esto fuese debido a una escasez de las subsistencias, seríamos los primeros en imponernos el esticismo necesario para soportarlo. Pero no hay tal cosa. A quien tiene dinero abundante, nada le falta en Valencia. Quienes no pueden vivir allí son las familias de los milicianos rascos, porque con las diez pesetas que éstos cobran no hay modo de hacer frente a los precios determinados por el afán de lucro de quienes tienen en sus manos la riqueza de aquella región.

Hay allí todavía muchos burgueses, que en estos momentos de angustia na-

cional han visto crecer sus garras rapaces. Pero no es sólo a ellos a quienes hay que acusar como responsables de lo que aquí denunciaremos. Muchos compañeros, muchos trabajadores, se han incautado de diversas industrias, y lo triste es que esos compañeros, en vez de cumplir la función social que incumbe a nuestra retaguardia en este momento, den pruebas de que sienten el mismo afán de lucro que distinguió a la burguesía. La guerra, que se prolonga más de lo que al principio se creyó, y tiene una significación indudablemente revolucionaria, exige que la burguesía sea desplazada como clase y que los trabajadores, al recoger en sus manos la riqueza social, la pongan al servicio del pueblo, sin creerse dueños particulares de la misma. Esto, a lo cual hay que ajustarse si queremos conseguir la victoria, ha de ser complementado con una obra de depuración en los organismos de gobierno del país. En todas partes están surgiendo enchufes y cargos bien rentados. Si hacemos una guerra contra los defensores de los privilegios, es inadmisibles que en nuestra retaguardia surjan nuevas clases y se establezcan diferencias intolerables. Todos los negociantes deben ser eliminados implacablemente, se llamen como se llamen y sea cualquiera la divisa que lleven. Si no se hace esto, perdurará en perjuicio de todos las circunstancias que ahora nos encienden de indignación, y fatalmente llegará un día en que los milicianos tengamos que decir, para obrar en consecuencia, que nuestros enemigos no sólo están al lado de allá de los parapetos, sino también a nuestra espalda. Aquí todo el mundo tiene que andar derecho. No se derrama la sangre en las trincheras para que haga su agosto una taifa de miserables, que, llamándose revolucionarios, clavan la navaja del privilegio en el cuerpo en carne viva de la Revolución.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es cierto que los señores que se acordaron de Valencia cuando creían inevitable la entrada de los fascistas en Madrid empiezan a sentir cierta nostalgia por la capital de la República y no poca envidia de los que no quisieron «misiones especiales» a desarrollar en tierras de Levante?

¿Es cierto que ahora pretenden recuperar los puestos que dejaron abandonados, aunque todavía no consideren Madrid lo suficientemente seguro para permitirles regresar sin peligro de ningún género?

¿Es cierto que para desplazar a los verdaderos salvadores de Madrid quieren anular los organismos desde donde éstos hicieron frente a una situación trágica o sustituirlos con amigos y servidores suyos, emigrados también a Valencia en los días difíciles de la primera decena de noviembre?